

¿Cómo afecta el conflicto entre Rusia y Ucrania a los mercados energéticos?



Europa se enfrenta a uno de los conflictos internacionales más complicados de su historia reciente. Pese a los esfuerzos diplomáticos para evitar el conflicto armado, los sonidos de guerra en Ucrania son cada vez más fuertes.

La invasión de Rusia a Ucrania está teniendo graves consecuencias a nivel económico para Europa. Jens Stoltenberg, secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), declaró hace unos días lo siguiente:

“Nos preocupa la situación energética en Europa, porque demuestra la vulnerabilidad de ser demasiado dependientes de un proveedor de gas natural”.

¿Cómo reaccionaría la economía española si Rusia bloqueara sus relaciones comerciales con nuestro país?

Rusia y Ucrania son grandes proveedores de cereales, petróleo o gas natural, recursos claves para Europa.

La energía es un recurso fundamental. Por tanto, España tiene más ventaja que sus países vecinos puesto que no depende tanto del petróleo que llega de Rusia ni de la red de gasoductos que recorren Europa Central. Sin embargo, al otro lado de los Pirineos, la mitad del gas natural que utilizan proviene de Rusia.

Gonzalo Escribano, Director del Programa de Energía de Real Instituto Elcano, comenta que *“España importa la gran mayoría de su gas mediante metaneros, donde luego se regasifica en las plantas de gas licuado de las cuales España tiene más que cualquier otro país europeo, donde tenemos ahora mismo seis plantas funcionando. España podría importar más gas natural licuado del que actualmente consumimos. De hecho, parte de lo que nos sobra lo podríamos exportar por dos gasoductos que tenemos con Francia. Pero, el efecto probablemente más fuerte sería el efecto indirecto a través de los precios, puesto que habría escasez de gas en el resto del continente, ocurriría como ha ocurrido en los últimos meses: el precio del gas se dispara, se tiene que traer gas natural licuado de sitios muy lejanos, en competencia con otros consumidores como los asiáticos, y el precio del gas se dispara inmediatamente”*.

Pero hay una cosa que sí podría afectar más a España. Se trata de la falta de suministro de cereales, una materia prima básica en la alimentación de toda la población española. España es el país europeo que más toneladas de cereales importa de países externos a la Unión Europea, principalmente maíz y trigo, procedentes de Rusia y Ucrania. El origen de los cereales que se consumen en Europa provienen de Rusia y Ucrania, concretamente el 44,72% del maíz proviene de Ucrania, y el 40,7% del trigo provienen de Rusia y Ucrania.



En un escenario en el que el precio de la energía y los alimentos suben, el aumento de la inflación parece una consecuencia inevitable. Podemos pensar que Ucrania está muy lejos, concretamente a unos 3000 kilómetros de distancia, pero también es cierto que España está en mejor posición que otros países europeos.

Veto al petróleo ruso

La Unión Europea se resiste, de momento, a aplicar el veto a las importaciones de petróleo ruso anunciadas por Estados Unidos y por el Reino Unido, puesto que su dependencia energética de Rusia es mucho mayor.

La Unión Europea ha optado por implementar diversas sanciones:

- Cierre al sistema financiero occidental.
- Prohibición de movilidad a las aerolíneas rusas.
- Limitación de acceso a los bancos rusos a créditos internacionales.
- Presión a las empresas rusas en los mercados bursátiles internacionales.
- Paralización de los activos del Banco de Rusia y de bancos públicos y privados.
- Aislamiento del sistema financiero Swift a tres bancos bielorrusos.
- Sanciones a las cripto divisas o las exportaciones en tecnología del sector marítimo.
- Nuevo paquete que incluye en esa lista negra a 160 personas más, formados por miembros y oligarcas del gobierno ruso, cuyos bienes quedan congelados.

Estas sanciones suponen un paso adelante para aislar a Rusia, de manera que la Unión Europea puede y ha decidido hacerlo porque, de momento, no se puede prohibir la importación de gas o de petróleo ruso. Lo que sí pueden hacer es tratar de reducir la dependencia energética de Rusia, incluso durante este año, para llegar a desengancharse energéticamente de Rusia en el año 2030, aunque hay países que ya están diciendo que esta desconexión energética podría llegar antes de la fecha marcada.

El martes, 8 de marzo, presentaron una batería de medidas muy importantes, dirigidas a que Rusia no acumule reservas con las cuales puedan financiar la guerra en Ucrania.



¿Qué va a hacer la Unión Europea para reducir su independencia energética de Rusia? A medio plazo siguen planteando buscar otros proveedores, además de potenciar las energías renovables. Pero, de forma inmediata, hay que garantizar el suministro de este invierno, y para ello plantean reservas de gas obligatorias que los países van a tener que rellenar al 90% de su capacidad ya para este mes de octubre. Quieren protegerlas del mal uso de los propietarios o proveedores calificando las infraestructuras críticas, de manera que podrían multar o expulsar al propietario si no cumple con los compromisos establecidos.

La Comisión Europea también quiere tratar de mitigar el impacto que todo este escenario está teniendo en las facturas de consumidores y empresas. Para ello, por primera vez se abre a limitar los precios de la energía para que no dependan tanto de la volatilidad del gas y también a poner un impuesto a las grandes empresas energéticas para repartir sus beneficios extra. Además, plantea un programa de ayudas de estado similar al que se ha utilizado durante la pandemia.

De momento, con el gas natural licuado, comprado en mayor medida a Estados Unidos podemos, según Bruselas, ser independientes del gas ruso hasta el final de este invierno. En verano, habrá que llenar de nuevo las reservas, que ahora mismo se encuentran bajo mínimos históricos, y ahí volverán los problemas, ya que no es fácil sustituir de golpe a Moscú.

Rusia nos vende en petróleo el 27% de lo que necesita Europa, aunque hay grandes diferencias entre países. Por ejemplo, para Alemania supone más de un tercio de su consumo, mientras que para España, la cifra se sitúa por debajo del 2%. Respecto al gas natural, más del 40% que necesitan los 27 países que forman la Unión Europea viene de Rusia. Por países, mientras el gas ruso cubre dos tercios del consumo alemán, en España solo supone el 10%.

Los países más dependientes frenan, de momento, la decisión del bloque de los 27 países que forman la Unión Europea de seguir a Londres y Washington en su veto al petróleo ruso. En lo que sí coinciden es en el impacto que provoca este veto. “Un estallido de precios comparable en brutalidad al shock petrolero de 1973”, en palabras de Pierre Moscovici, ministro francés de finanzas. Además, avisa que no puede haber ayudas públicas masivas como en 1973, puesto que supondría avivar el fuego, alimentando la inflación mientras se estanca el crecimiento, entrando en el peor de los escenarios, la estanflación.

Fuentes: AMBIENTUM, EFE VERDE, EUROSTAT,